

Notas y Documentos

En el último número del Boletín del Instituto de Cultura Latino Americana, de la Facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires, encontramos el siguiente artículo recordatorio del profesor y crítico literario don Norberto Pinilla, recientemente fallecido:

Norberto Pinilla

El 20 de julio pasado falleció en Chile el profesor Norberto Pinilla, a edad temprana, cuando de su entusiasta actividad de crítico y profesor era lógico aguardar maduras obras.

La característica esencial de Pinilla fué su sobriedad. Gustó, a veces con exageración, del ensayo prieto, del anticipo laconico. Sus amigos chilenos solían decir en tono de chanza que escribía tratados en boletos de tranvía.

En un número anterior de este Boletín, reseñamos su libro sobre *La generación chilena de 1842* (1943), primera obra de ancho panorama emprendida por el crítico chileno. Antes de ésta, publicó una serie de investigaciones compendiosas, pero llenas de novedad.

Poco a poco, tras segura tarea previa de orientación. Pinilla tendía a realizar obras más complejas y de alcances más vastos. A *La generación chilena de 1842* seguiríale una recopilación documental de importancia básica para nuestra literatura—

La polémica del romanticismo (1943)—, editada en Buenos Ai-

res, con transcripción de piezas de Vicente Fidel López, D. F. Sarmiento y Salvador Sanfuentes, hasta entonces conocidas sólo fragmentariamente. Completó este trabajo más tarde con otra colección documental no menos valiosa: *La controversia filológica de 1842* (1945). Los títulos de estas obras revelan cuánto interés tenían para nosotros las investigaciones enunciadas, verdaderas revelaciones muchas veces, para la estimación completa de un momento en que los argentinos buscaban cordial asilo en Chile.

Norberto Pinilla, por otra parte, visitó la Argentina, dictó conferencias en Buenos Aires y se vinculó cordialmente a nuestros ambientes intelectuales.

Su actividad de catedrático no fué menos activa que la de ensayista. Dedicó gran parte de ella a las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, institución novedosa en nuestra América, a la cual sirvió con celo entusiasta. Tuvimos el privilegio de escuchar sus lecciones en el curso que dictó en 1943 en esas Escuelas y estimar sus dotes para la cátedra. Las últimas cartas llegadas a nosotros revelaban preocupación por libros que elaboraba con fervor: una historia de la poesía chilena y un estudio sobre el modernismo en ese país. Las letras americanas pierden pues a uno de sus representantes que, por su obra realizada, su fina discreción crítica y su definido estilo, auguraba valiosos frutos. —A. P. L.

Monumento a Darío

Por su interés permanente y por la belleza y emoción de sus conceptos, publicamos ahora el discurso que pronunciara en el acto de inauguración del Monumento a Rubén Darío el poeta Roberto Meza Fuentes:

«Rendimos hoy, por el amor de la poesía, tributo de emoción y de justicia, que es homenaje de belleza, a quien en el comienzo del «canto errante» que fué su paso por el mundo arrancó a su